

«A pesar de que hay libros en muchos centros no hay bibliotecas; hace falta una organización específica y un responsable cualificado para merecer ese nombre.»

Antonio Castro, Jefe del Servicio de Ordenación Académica de Bachillerato del M. de Educación

«Como funcionario del Ministerio y, sobre todo, como profesor, he de confesar algo que es patente: la inmensa carencia de bibliotecas adecuadas en nuestros centros educativos no universitarios. Como todos ustedes saben, el problema de la educación está planteado en dos frentes: uno, que yo creo está ya prácticamente resuelto, es la lucha por la cantidad de enseñanza. Por aportar una prueba, de 300 Institutos de Bachillerato en 1970 se ha pasado en pocos años a 1.200 y el profesorado ha sido reclutado en la misma proporción. La batalla de la cantidad está más o menos ganada. Hay que continuar, por tanto, la segunda batalla, la más decisiva, la de la calidad.

Entre las medidas que pueden favorecerla, existe una importantísima, que es la creación de la biblioteca escolar. En el fondo de las razones que justifican esta carencia, están las económicas. El sistema educativo ha sido tradicionalmente pobre en recursos. Existen otras causas que pueden explicar esta carencia. Todos las tenemos «in mente»: Creo que existe una relación directa entre la necesidad de bibliotecas y la metodología que ha usado tradicionalmente la Enseñanza. Una metodología pasiva, meramente receptiva, que no invita al trabajo de investigación y difícilmente motiva el uso de la biblioteca. Por eso, el libro de texto tradicional, al ser una lección magistral a continuación de la cual los autores aportan unos ejercicios que consideran imprescindibles para la asimilación del contenido, agota, aunque sea en precario, la actividad escolar. Al encontrar los alumnos en el libro de texto el desarrollo completo del tema, no ven la necesidad de frecuentar la biblioteca.

Frente a estos dos males, una metodología activa y una colección de materiales didácticos que orienten al alumno y al profesor hacia el material bibliográfico adecuado, fomentarán e impulsarán el uso de la biblioteca escolar y harán de ella un medio insustituible.



Siguiendo en este elemental análisis, quizá los propios horarios también condicionen la utilización de las bibliotecas, en la medida en que imponen un modelo metodológico. El impartir las enseñanzas en clases de hora, cambiando constantemente de asignaturas (de Educación Física a Idioma extranjero, de este a Historia, y así constantemente), no permite una organización activa del trabajo escolar tal y como yo estoy propugnando ahora explícitamente. Por lo tanto, una organización más flexible de la actividad escolar favorecería también el uso sistemático y eficaz de las bibliotecas.

¿Qué se puede hacer, por tanto, en el tema de las bibliotecas escolares? El Ministerio de Educación y Ciencia y el de Cultura deben colaborar estrechamente, si bien hasta ahora haya sido en raras ocasiones y «cuando las cartas que éste entrega en el Registro del Ministerio de Educación y Ciencia llegan al Subsecretario». Esto es sólo una respuesta al comentario de Rosa Catalán. Tengo aquí una amplia relación de bibliotecas existentes en centros educativos públicos. He de confesar que no se puede llamar biblioteca a una colección de libros más o menos variados que se entregan a un centro, evidentemente. No soy experto en biblioteconomía, pero sé que una biblioteca necesita una organización que permita una serie de operaciones de

rescate, bajo la animación de personal experto. Según los datos que me han facilitado los responsables de la E.G.B., hay más bibliotecas que centros porque en algunos casos el Ministerio de Educación y Ciencia y el de Cultura han enviado una biblioteca cada uno, la de éste con las aportaciones que le han parecido interesantes, generalmente sin previa consulta.

Sin embargo, a pesar de que hay libros en muchos centros y estos no sean en su mayoría libros de texto, *no hay bibliotecas*. Concluyendo, la carencia de las bibliotecas escolares es un problema cuya solución afecta al Ministerio de Educación y Ciencia. En la medida en que el Ministerio está embarcado en una reforma del sistema educativo no universitario que se ha propuesto mejorar la calidad de enseñanza y, como quiera que ésta pasa por la dotación de bibliotecas adecuadas a los programas de estudios, debe también proveerlas de un personal experto. Estas funciones pueden desempeñarlas los propios profesores siempre que queden garantizados unos conocimientos mínimos de biblioteconomía.

Como paso previo a las dotaciones de bibliotecas a los centros educativos, parece conveniente llegar a una definición de sus necesidades: sus dotaciones, su organización y los responsables de su funcionamiento. Unas dotaciones universales para cualquier biblioteca, por niveles, puede ser competencia de la Administración. Pero sólo los propios centros, sus claustros de profesores, los Seminarios didácticos o los Departamentos y los expertos en bibliotecas son quienes tienen que decir cuál es la dotación específica de libros, manuales, colecciones básicas en todo centro, según el nivel. Sobre la figura del responsable de la biblioteca, yo no me atrevo a decir nada ahora mismo; tan sólo que debe ser un experto y que es importante en este momento cualquier colaboración de asesoramiento que puedan ofrecer instituciones públicas o privadas competentes en el tema».